

los forasteros y muy contentos y ufanos á todos los señores y populares de la ciudad. Desde entonces todos los de las prouincias y ciudades comarcanas dexaron de tratar reueliones ni contiendas con los mexicanos, viendo quán adelante estauan y cómo tratauan á sus enemigos.

### CAPÍTULO XXI.

De la guerra que los de Oriçava y de todas aquellas prouincias leuataron contra los mexicanos, y de cómo fueron destruydos y muertos.

Despues de acauadas las fiestas y solenidades pasadas, y el sacrificio terrible y espantoso que de los guastecas se hiço, creyendo los mexicanos que aquello auia puesto terror y espanto á toda la tierra, determinaron de inuiar sus mensajeros y embaxadores á Cempoala, á rogar á los señores de aquella prouincia de Cuetlaxtla, questán junto á la mar, que les inuiasen algunos caracoles grandes y algunas *ycoteas*,<sup>1</sup> y veneras y algunas cosas curiosas de las que en la ribera de la mar se cria, porque tenian noticia de ellas y las querian para el culto de su dios; y como lo pensaron el rey y *Tlacaelel* lo determinaron, y luego despacharon sus embaxadores con presentes para que con mas libertad les diesen lo que pedian. Dice la ystoria que partidos los embaxadores, que en mexicano quiere decir *trucnene*,<sup>2</sup> que propiamente en nuestro vocablo castellano quiere decir correo Real, llegaron á Auiliçapan, que los españoles en su vocablo corruto le llaman Oriçava, y llegados allí llegaron á pedir refresco y descanso en aquella ciudad. Los de Auiliçapan los reciueron no de muy buena gana, empero diéronles lo que auian menester; y mientras los embaxadores comian y descan-

<sup>1</sup> Así en el original; pero mas abajo puede leerse —*ycotlas*. (Nota del Sr. Vera.) — Ninguna de ambas palabras se encuentra en los diccionarios castellano ó mexicano, ni en Hernandez.

<sup>2</sup> Así en el original. Tambien puede leerse —*Truenene*. (Nota del Sr. Vera.) — Ambas palabras están corrompidas: la única mexicana que se le aproxima es *Toznene*, que, segun el Vocabulario de Molina, significa —*Papagayo que habla mucho*. Quizá por asimilacion se daba el mismo nombre á los diplomáticos.

sauan, despachauan sus mensajeros á Cuetlaxtla, auisándoles cómo los mexicanos venian á pedir de parte de su rey y señores, caracoles grandes y cotlas y veneras; questuiesen advertidos.

Aconteció que al tiempo que llegaron los mensajeros de Auiliçapan á Cuetlaxtla, estauan los señores de Tlaxcala con los de Cuetlaxtla en visita con mucho regocijo y contento, y llegados, dixéronle al señor de Cuetlaxtla, que se llamaua *Ceatonaltecutli*, cómo los mexicanos iban á Cempoala á pedir lo sobre dicho. Los señores tlaxcaltecas reciueron sobre salto y dixeron á *Ceatomaltecutli*:<sup>1</sup> ¿por qué se an de atreuer los mexicanos á vosotros á veniros á pedir caracoles ni otra cosa? ¿sois por ventura sus vasallos? ¿qué menosprecio es este tan grande y osadía! mataldos y ciérreseles el camino y no pasen acá mas ellos ni otros. *Ceatomaltecutli*, y otro señor que se llamaua *Tepetecutli*, dixeron que estaua muy bien así, y mandaron á los de Auiliçapan que luego matasen á los correos, y no solamente á ellos, pero tambien á todos los mercaderes y tratantes que en esta prouincia andan, y á todos los que se an avecinado por acá y pasajeros, que no quede ninguno. Los de Auiliçapan fueron luego y mataron á los mensajeros reales y á todos quantos tratantes allaron y toparon, no solo mexicanos pero tezcucanos, xuchimilcas, chalcas, tepanecas, sin quedar hombre á uida, y así no llegaron los mensajeros á Cempoala á dar su embaxada.

Muertos, solos unos dos de Ixtapalapa se escaparon y fueron con la nueva al rey de México, el qual los reciuió muy bien y les dió de comer y vestir á su usança y se lo agradeció todo lo que pudo. Los de Tlaxcala, viendo que ellos auian sido causa de aquel reuelion, partiéronse para sus tierras y dexaron dicho á los señores, que si los mexicanos viniesen que les auisasen, que ellos les favorecieran y ayudarian: los de Cuetlaxtlan se lo agradecieron y quedaron pesantes<sup>2</sup> de lo que auian hecho, entendiendo que toda la tierra auia de venir sobre ellos, como en realidad de verdad vino. Los tlaxcaltecas vinieron á Tlaxcala cargados de grandes presentes que los señores de Cuetlaxtla les dieron, de oro, joyas, piedras,

<sup>1</sup> Así en el original, segun el Sr. Vera; mas parece que la lectura anterior es la propia.

<sup>2</sup> Apesadumbrados ó arrepentidos.

mantas, plumas, cacao, con que se vinieron muy contentos sin pena de lo que se auia hecho.

Los mexicanos, sauida la mala nueva, el rey mandó llamar á *Tlacaclé* y díxole: paréceme, *Tlacaclé*, que los de Auilizapan an muerto á nuestros embaxadores y juntamente á todos los mercaderes y mexicanos que andauan por aquellas prouincias á buscar su vida: paréceme que les inuiemos á decir lo mal que lo an hecho, y si conocieren su culpa perdonallos emos con tal que se dén por nuestros vasallos, y si no quisieren, que los desafien y emplacen para la guerra. *Tlacaclé* respondió: por cierto, poderoso señor, eso no se hará; sino que, sin mas ir ni venir, los mensajeros y embaxadores reales an de ser vengados, pues de su muerte no tuvieron culpa ni tampoco los tratantes y mercaderes; y pues nosotros la tuvimos, nosotros emos de vengar la muerte; y pareciéndole al rey que allí no auia que contradecir, mandó que hiciese como le pareciese, y así, sin mas consejo, mandó llamar á los del consejo de guerra y que luego mandasen apercebir la gente y que les dixesen para dónde y la causa: y enviando á llamar al rey de Tezcucoc y al de Tlacopa y á los señores de todas las ciudades y prouincias, les contó lo acontecido y mandó mandasen luego apercebir sus gentes, los quales los aperciuieron gran número y suma della, y híçose con tanta presteça y diligencia, que en quince dias ya las gentes de todas las prouincias estaban á punto y fué dado auiso á México dello.

Los mexicanos, no menos diligentes, todos se allaron á punto, y saliendo el rey en presencia de todos, que pocas veces lo solia hacer, les dixo: mexicanos y hijos míos: este es vuestro oficio, no os crió el Señor de lo criado del cielo y de la tierra y de la noche y el dia para que os pongais faldellines, como mugeres, ni camisas, sino para que con la rodela y espada y flecha y vara mostreis el valor de vuestro coraçon: auéis de sauer que an menospreciado los de Auilizapan y toda aquella prouincia de la costa, á vuestro dios *Vitzilopochtli*, para cuyo seruicio enviáuamos por caracoles grandes y por algunas ycoteas vivas y otros juguetes de los que se crian en la mar, y no solamente no dexaron llegar á nuestros mensajeros á Cempoala, pero á ellos y á todos los mercaderes mataron sin

raçon ni culpa; por tanto, esforçaos: id con ánimo y coraçon como soleis todos. A una dieron gracias al rey y le mostraron gran voluntad de vengar la injuria que á su dios se auia hecho y de vengar juntamente la muerte de todos los que sin culpa auian muerto; y partiendo todos los soldados de la ciudad, mandó el rey que luego los siguiesen los mantenimientos, y así los mandoncillos de los barrios despacharon mucha cantidad de tortillas biscochadas y cacao molido y maíz molido y frisol molido, pepitas y axi,<sup>1</sup> mucho en cantidad, con muchas tiendas y xacales para la guerra y con otros muchos aparatos y municiones de guerra, con muchas mantas delgadas de nequen para el calor de la tierra y con muchas cotarras para los piés; lo qual, luego fué en seguimiento de la gente; lo qual no se proveia sino para el lugar donde se auia de asentar el real, porque para el camino los pueblos y ciudades prouean de todo lo necesario, como tengo dicho, so pena de ser destruidos, y así inuiauan delante sus mensajeros los señores á decir cómo iban, que les aparejasen posadas y que se aparejasen los que de aquella ciudad auian de ir á la guerra, porque se auian de partir con ellos.

Los señores de los pueblos respondian que adereçado tenían y aparejadas sus gentes; que viniesen muy en norabuena, y así en llegando los salian á receuir y les dauan rosas, umaços y aguamarnos á todos, y luego les ponian muchas y abundosas maneras de comidas de venados, gallinas, codornices, conejos, cacao, pan de diferentes maneras; luego los vestian y calçauan y hacian grandes fiestas como á señores que eran suyos, adereçándoles aposentos donde estuviesen, y venida la mañana partian de allí y lo mesmo hacian en todos los lugares donde llegauan, y una jornada antes que llegasen mandauan delante sus aposentadores al lugar donde auian de asentar el real y armauan sus tiendas y ordenauan las choças y los quarteles de todos los señores de las prouincias, para que luego, en llegando, no uiese mas que hacer de irse cada uno á su lugar que sus aposentadores y mayordomos les tenían adereçados, y lo mesmo era quando iban caminando donde uiesen de hacer noche. Quando no cauian en los pueblos luego les armauan sus tiendas y casas de petates, donde se aposentauan, y era tanto el cuidado

<sup>1</sup> *Chile*. La palabra *axi*, pertenece á las lenguas de las Antillas.